

DOMINGO IV DE PASCUA

CICLO B

3ª Lectura (Jn. 10, 11-18)



“El buen Pastor da la vida por sus ovejas”

«En aquel tiempo dijo Jesús a los fariseos: –Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo además otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido del Padre.» (Jn. 10, 11-18).

“Dijo Jesús a los fariseos: –yo soy (ἐγώ εἰμι)”: Es el lenguaje de la divinidad. Fuera de Dios nadie “es”, sino que *tiene* participación en el *ser* recibido de Dios. Sólo Dios “es”.

«Contestó Moisés a Dios: “Si voy a los israelitas y les digo: ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros’; cuando me pregunten: ‘¿Cuál es su nombre?’, ¿qué les responderé?” Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy”. Y añadió: “Así dirás a los israelitas: «Yo soy» me ha enviado a vosotros.”» (Éx. 3, 13-14).

“El buen Pastor”: Muchos pastores surgieron en la antigüedad, y muchos pastores merodean por todas partes, pero sólo uno tiene la función pastoril en grado infinito: “El buen Pastor”.

“El buen pastor da la vida por las ovejas (ὁ καλός. ὁ ποιμήν)”: La repetición del artículo “el (ὁ)” indica que se trata del pastor bueno por antonomasia: “el pastor, el bueno”. La tradición de la Iglesia ha interpretado este verso como el Pastor Bueno prometido y esperado: “El Buen Pastor”.

“Καλός” aparece en la Escritura como el de calidad, el de buen corazón, sin fisura, pulcro, limpio, bueno, idóneo, elegante, apto, preparado, sin vicio, humilde, honesto, laudablemente digno, grato a Dios, útil para la salud. Todas las cosas creadas por Dios son “καλός”.

“Καλός” es el que da la vida por sus ovejas. Supone una bondad hasta el voluntario sacrificio de la propia vida.

Moisés pide a Dios que dé un pastor a su pueblo:

Habló Moisés a Yahveh y le dijo: “Que Yahveh, Dios de los espíritus de toda carne, ponga un hombre al frente de esta comunidad, uno que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y entrar, para que no quede la comunidad de Yahveh como rebaño sin pastor.”» (Núm. 27, 15-17).

Dios es pastor de Israel:

«El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace recostar. Me conduce hacia fuentes tranquilas, y repara mis fuer-

zas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan. Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume y mi copa rebosa. Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y habitaré en la casa del Señor por años sin término.» (Sal. 23).

«**Pastor de Israel**, escucha, tú que guías a José como un rebaño; tú que te sientas sobre querubes, resplandece.» (Sal. 80, 2).

«Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su pasto (dehesa), y ovejas de su rebaño.» (Sal. 95, 7; cf. 100, 3).

Los profetas hablan contra los malos pastores y miran a Dios y al Mesías como el Buen Pastor:

«**Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas.**» (Is. 40, 11).

«Os pondré **pastores según mi corazón** que os den pasto de conocimiento y prudencia.» (Jer. 3, 15).

«¡Ay de los pastores que dejan perderse y desparramarse las ovejas de mis pastos! –oráculo de Yahveh–. Pues así dice Yahveh, el Dios de Israel, tocante a los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros habéis dispersado las ovejas mías, las empujasteis y no las atendisteis. Mirad que voy a pasaros revista por vuestras malas obras –oráculo de Yahveh–. Yo recogeré el Resto de mis ovejas de todas las tierras a donde las empujé, las haré tornar a sus estancias, criarán y se multiplicarán. Y **pondré al frente de ellas pastores** que las apacienten, y nunca más estarán medrosas ni asustadas, ni faltará ninguna –oráculo de Yahveh–. Mirad que días vienen –oráculo de Yahveh– en que suscitaré a David un Germen justo: reinará un rey prudente, practicaré el derecho y la justicia en la tierra. En sus días estará a salvo Judá, e Israel vivirá en seguro. Y este es el nombre con que te llamarán: “Yahveh, justicia nuestra.”» (Jr. 23, 1-6; cf. Ez. 34, 2- 31; 37, 24; Zac. 11, 4-17).

«Voy a reunir a Jacob todo entero, voy a recoger al Resto de Israel; **los agruparé como ovejas en el aprisco, como rebaño en medio del pastizal, harán estrépito lejos de los hombres.**» (Miq. 2, 12; cf. 7, 14).

En el Nuevo Testamento encontrarás el mismo tema:

«Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor.» (Mt. 9, 36).

«No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» (Mt. 15, 24).

«No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino.» (Lc. 12, 32; cf. 15, 3-7).

«Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la Sangre de su propio Hijo.» (Hech. 20, 28).

«Apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. Y cuando aparezca el Mayoral, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.» (1 P. 5, 2-4).

“El buen pastor”, además del pecado de los malos, ha de sufrir la mezquindad de los buenos:

- Que sean tan buenos y no mejores.
- Que sean tan ilustrados y que obren contra la luz.
- Que hagan tantas buenas obras y que impidan las mejores.
- Que tengan tan pocas faltas y tan pocas virtudes.
- Que sean tan irrepreensibles y tan poco dignos de alabanza.
- Que sean de tan buenos sentimientos y tan pocas buenas obras.
- Tan prontos para dar y tan mezquinos en sus dones.
- Tan exactos en sus devociones y tan poco devotos.
- Tan piadosos y al mismo tiempo tan mundanos.
- Tan solícitos en alabar obras buenas y tan distantes de hacerlas.
- Tan prometedores y tan poco cumplidores.
- Tan impulsores de buenas obras y tan desertores de las mismas.
- Tan sólidos en sus promesas y tan fugaces.

- Cuando el pastor piensa que puede fiarse, ve burlada su confianza; pero si es buen pastor, no se retira.
- Cuando cree haber dado con un apoyo, ve que la tierra se hunde bajo sus pies; pero si es buen pastor, no se retira.
- Te encuentras frente a frente del enemigo. No puedes despojarte de las armaduras de Dios: paciencia, caridad, humildad, fortaleza, perseverancia... Éste sí es buen pastor.
- Es una batalla en el más alto grado de sutileza y fortaleza. Y el buen pastor sigue al frente con su cruz a cuestas y el abandono de los suyos.
- Las almas perecen ante tus ojos, y tú mismo estás en peligro; pero si eres buen pastor rogarás al Dueño de la mies que envíe operarios y cuide de su mies. (cf. Mt. 9, 38).

Jesús es el Buen Pastor que concentra en sí todas estas virtudes. Y, como es el único Pastor en el que está toda la capacidad pastoril, si quieres ser pastor, debes participar de su bondad pastoril, de lo contrario serás mercenario.

“El asalariado”: El pastor mercenario (pseudopastor) no es el dueño de las ovejas. No le interesan las almas, sino el beneficio que consigue por mediación de ellas. Igual que se dedica al pastoreo podría haberse dedicado al comercio. No entiende el pastoreo como vocación-inmolación, sino como lucro personal.

“Que no es pastor ni dueño de las ovejas”: Los discípulos de Jesús no son dueños de las ovejas, pero sí deben ser pastores y dar la vida por ellas. Sólo Jesús es pastor y dueño:

«Le dice Jesús (a Pedro): “Apacienta *mis* corderos.”» (Jn. 21, 15).

Los corderos no son de Pedro, sino de Jesús, pero ambos son pastores: si el uno es dueño, el otro cuida del rebaño como si lo fuera.

“Ve venir al lobo”: Tanto el pastor como el asalariado tienen buen cuidado de enterarse tan pronto como hace presencia el enemigo de las ovejas, pero el pastor tiene ese cuidado para defenderlas, y el asalariado, para defenderse del enemigo poniéndose en fuga.

El “lobo” es el enemigo asesino declarado de las ovejas. Pues bien, si el lobo asesina, y el “asalariado” abandona, ¡adiós ovejas!

«EL DIABLO DISPERSA VALIÉNDOSE DE LA TENTACIÓN.

Hay otro lobo que a diario sin cesar desgarrar, no ya los cuerpos, sino las almas: es el espíritu maligno que acecha alrededor de los apriscos de los fieles y busca dar muerte a las almas. Lobo del cual se agrega a continuación: “Y el lobo las arrebató y dispersa el rebaño”. Viene el lobo, y el mercenario huye, porque el espíritu maligno desgarrar en la tentación las almas de los fieles, y el que ocupa el puesto del pastor no tiene cuidado solícito: las almas perecen, y él se alegra de los beneficios terrenos. El lobo arrebató y dispersa las ovejas cuando al uno le lleva a la lujuria, al otro le inflama en la avaricia, a éste le hincha con la soberbia, a ése le separa por la ira, a aquel le seduce con la envidia y al otro le suplanta con el engaño. Luego, cuando el diablo mata con las tentaciones al pueblo fiel, es como el lobo que dispersa el rebaño. Mas, contra todo esto, el mercenario no se enciende en celo alguno, no se mueve con algún fervor de la caridad, porque, como sólo busca las ganancias exteriores, sobrelleva negligente los daños interiores de la grey.» (S. GREGORIO MAGNO, Homilías sobre los Evangelios, 1, 14; PL 76, 1128).

Hoy como siempre hay mucha defección de pastores que se convierten en “asalariados”. Ofrecete tú como pastor al Buen Pastor. Él te lo agradecerá, pues por ti salvará muchas almas, pero sin ti se perderán: ¿Te importan las almas...?

“Abandona las ovejas”: El mercenario se pone de inmediato en fuga y deja las ovejas a merced del colmillo lupino.

«LAS TRIBULACIONES MUESTRAN QUIÉN ES UN ASALARIADO.

En verdad no puede saberse si uno es pastor o mercenario mientras falte la ocasión oportuna; porque en tiempo normal, generalmente el mercenario también atiende al cuidado de la grey, como el pastor; pero, cuando viene el lobo, da a conocer con qué disposición de ánimo estaba uno guardando las ovejas.» (S. GREGORIO MAGNO, Homilías sobre los Evangelios, 1, 14, 2; PL 76, 1128).

“Y huye”: Tiene la expresión una connotación de diligencia pavorosa, pero, al mismo tiempo, de total desinterés por la suerte del rebaño.

“Y el lobo hace estrago”: Como el lobo tiene el campo libre, puede matar a su antojo sin la menor contrariedad. Los aullidos lupinos van encaminados a producir pavor en el pastor asalariado para que les deje obrar con libertad. Así las fuerzas del mal amedrentan a los pastores de la Iglesia para silenciarlos, ponerlos en fuga y atacar al rebaño hasta exterminarlo:

*«Sus vigías son ciegos, ninguno sabe nada; todos son **perros mudos**, no pueden ladrar.» (Is. 56, 10).*

“Y las dispersa”: Y matará cuantas ovejas estuvieren al alcance de sus garras. Otras ovejas pudieron ponerse en fuga antes de ser victimadas, pero la dispersión y la desprotección del pastor las pondrá pronto en fauces asesinas.

“Y es que a un asalariado no le importan las ovejas”: El que tiene amor al salario, no puede tener amor a las ovejas:

*«Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. **No podéis servir a Dios y al dinero.**» (Mt. 6, 24).*

Son amores contrapuestos, antagónicos, inconciliables, adversarios, enemigos, rivales. ¡Imposible que en una conciencia se puedan dar ambos amores!

El valor máximo está en las ovejas, pero el asalariado pone el valor máximo en la paga. Más aún, el valor máximo está en el Dueño de las ovejas, pero el “asalariado” lo pone en el vil metal. La acción es repugnante. La elección despreciadora de las ovejas separa al “asalariado” por toda la eternidad del rebaño del Buen Pastor.

“Yo soy el buen Pastor”: Jesús repite una vez más el mismo tema: “Yo soy el buen Pastor”, para destacar el carácter bondadoso que adorna al Pastor Bueno.

Se trata de una llamada de atención que hace Jesús a las gentes sobre sí, pues toda búsqueda de pastores está llamada al fracaso. Jesús viene a decirte que el pastor que buscas está en Él, pues Él es el Buen Pastor. Todo lo que puedas desear en este mundo está sólo en Jesús. Y los que han recibido el ministerio de pastor, lo hacen en nombre del Buen Pastor, y con proyección hacia el Buen Pastor.

“Que conozco a las mías y las mías me conocen”: Es un giro oratorio que supone reciprocidad de conocimiento (de amor total): recuerda el mutuo conocimiento que hay entre el Padre y el Hijo:

“Igual que el Padre me conoce”: El conocimiento y el amor que el Padre tiene de su Hijo es sencillamente infinito.

“Y yo conozco al Padre”: El conocimiento y el amor que el Hijo tiene de su Padre es también infinito.

El amor recíproco entre Jesús y los suyos hunde sus raíces en el amor recíproco entre el Padre y el Hijo:

«El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí.» (Jn. 6, 56-57).

«“Yo conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí; yo conozco a mi Padre, y mi Padre me conoce a mí” (Jn 10, 14s). San Agustín, en los Comentarios sobre San Juan, pregunta cómo conoce el Padre eterno a su Hijo y cómo las ovejas conocen a Cristo, y dice que el Padre eterno, conociendo su divina esencia, produce un concepto vivo y una imagen infinita de sí mismo, que es su Hijo unigénito, comunicándole su misma esencia y sustancia y todas sus perfecciones, y con tanta semejanza que los dos son una misma cosa en la esencia, iguales en querer, en poder, en bondad y en todos los demás atributos y perfecciones. Y con tanta voluntad le da toda su sustancia que no deja de agradarse de él y complacerse en él y amarle con infinito amor y por él hace todas las cosas. Con este modo conoce el Padre eterno a su Hijo, y de este modo conoce Cristo a sus ovejas, que son las almas escogidas, con un conocimiento comprensivo amoroso, imprimiendo en ellas la imagen y semejanza de su divina naturaleza por la gracia, la caridad y las demás virtudes infusas que las acompañan y siguen. Y juntamente se une

con ellas como sello, amándolas y agradándose y complaciéndose en ellas, y obrando en ellas obras maravillosas.

Pero, ¿cómo conocen las ovejas a Cristo? Para su inteligencia advierto que, según los santos y maestros místicos, dos modos hay de conocer a Cristo.

Uno, (conocimiento) especulativo, que procede de la lumbre natural del entendimiento, ilustrado con la luz de la fe, el cual, por discursos y meditaciones de razón, llega a contemplar la gloria de Dios y sus grandezas por las criaturas y divinas Escrituras y lo revelado en ellas, que son como dos espejos por donde Dios se conoce en esta vida.

Hay otro conocimiento práctico y experimental, que procede de la sabiduría, el cual se funda en un gusto inefable experimental y en un afecto interior gustoso que siente la voluntad afectiva dentro de sí, causando una ilustración celestial del entendimiento discursivo y afectos suaves, amorosos, tiernos, y dulzuras de la caridad y amor de Cristo en la voluntad afectiva. Que por esto dijo San Pablo: “Echad raíces en la caridad de Dios y sus ejercicios amorosos para que conozcáis por experiencia las grandezas de Dios, la latitud de su caridad, la alteza de su divino ser, la profundidad de su sabiduría y la excelencia de la caridad de Cristo, que sobrepuja el conocimiento que se alcanza por el sentido” (Ef. 3, 17-19).

Y en virtud de este soberano conocimiento, queda el entendimiento intelectual lleno de la plenitud de Dios y la voluntad afectiva de su divino amor, y transformados en él por perfecta unión...

Estos dos modos de conocimiento sirven al entendimiento y voluntad racional, y por ellos la porción intelectual superior en la oración discursiva viene a conocer a Cristo con un conocimiento tan vivo, claro, perfecto y eficaz que forma dentro de sí una imagen viva y perfecta de Cristo, de sus virtudes santísimas y perfecciones admirables... Conforme [a] aquello que dijo San Pablo: “Vivo yo; mas no vivo yo, sino vive Cristo en mí” (Gál 2, 20). Yo vivo la vida sensitiva corporal, pero Cristo vive en mi vida espiritual y sobrenatural, y mi conocimiento, mi amor, mis afectos y deseos proceden de Cristo. A Cristo se parecen, por Cristo obro, y Cristo en mí obra su voluntad; porque Cristo y yo estamos tan unidos y conformes que somos uno en espíritu; que él está en mí por su gracia, y yo estoy en él por el amor.» (FUENTE, MIGUEL DE LA, O. CARM., Las Tres Vidas del Hombre. Corporal, Racional y Espiritual [Madrid, BAC, N° 619, 2002], Pág. 219-222).

“Yo doy mi vida (ψυχήν)”: Se refiere a la vida creada natural del hombre. En esto consiste el conocimiento práctico de las ovejas, en mo-

rir por ellas. Será verdad que tú conoces (amas) a Dios si das tu vida por Él. Todo lo demás que quieras inventarte no es más que fraude.

“Por las ovejas”: Si Jesús da su vida temporal por las ovejas para que tengan vida eterna, ¿qué objeción pondrás tú para no entregarte en pro de las ovejas de Jesús y llevarlas a la vida eterna?

Si tu vida va encauzada *“por las ovejas”*, bien encauzada va, pero si tu vida va encauzada *“por el dinero”*, ¿qué extravío no será el tuyo!

“Tengo además otras ovejas”: *“Tengo”* es un verbo de sentido amplio, que mira a las generaciones futuras que se incorporarán al redil de la Iglesia. Son un añadido a las ovejas de Jesús: *“además”*.

“Que no son de este redil”: Es decir, no son del pueblo elegido. Por tanto, deben abandonar el redil en el que se encuentran y pasarse a la Iglesia Católica, si quieren salvarse. Aquí hay doctrina sobre la necesidad que tienen las almas, que viven en religiones falsas, de incorporarse a la Iglesia fundada por Cristo Jesús, única religión verdadera.

“También a éstas las tengo que traer”: La incorporación a la Iglesia Católica no se producirá sin la insinuación de la gracia de Cristo Jesús en las conciencias de los alejados: *“las tengo que traer”*, y tampoco se producirá esta incorporación a la Iglesia del Señor sin la respuesta positiva del alejado:

«Por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.» (1 Cor. 15, 10).

“Y escucharán mi voz”: Jesús profetiza la incorporación de los paganos a la fe, a su pueblo, a la Iglesia.

«No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí.» (Jn. 17, 20).

“Y habrá un solo rebaño”: Porque los demás rebaños, que son falsos y usurpadores lupinos, desaparecerán y quedará el único rebaño fundado por el Buen Pastor: su Iglesia Católica.

“Un solo pastor”: Cristo Jesús.

“Por eso me ama el Padre: porque yo entrego mi vida”: El Padre ama a su Hijo natural porque da la vida por sus hijos adoptivos, pero también porque recupera con su poder la vida perdida de los hijos adoptivos:

“Para poder recuperarla”: El amor del Padre hace al Hijo igual a Él, y por eso puede recuperar la vida, pues Dios es la Vida:

«Yo soy el Camino, la Verdad y la **Vida**.» (Jn. 14, 6).

Recobrar la vida se refiere a la resurrección y expresa también el amor a sus ovejas resucitando Él mismo, pero resucitando también a sus ovejas con Él:

«Fue entregado por nuestros pecados, y fue **resucitado para nuestra justificación**.» (Rom. 4, 25).

“Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente”: El aparente triunfo del sanedrín matando a Dios, no es más que el instrumento del que se valió Dios para entregar su vida por la salvación del mundo.

El aparente triunfo de las fuerzas del mal dañando a la Iglesia, no es más que el instrumento del que se valdrá Dios para que tú puedas entregar tu vida, asociándola a la de Jesús, por la salvación de los hermanos.

“Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla”: Un testimonio de la entrega voluntaria de su vida la tienes en el grito final, al que aquí parece estar aludiendo Jesús:

«Jesús, dando de nuevo un **fuerte grito**, exhaló el espíritu.» (Mt. 27, 50).

Nadie puede gritar cuando expira, la ausencia de sus fuerzas se lo impide. Por esta razón el centurión romano que vio la escena se convenció de que Jesús era Hijo de Dios:

*Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había **expirado de esa manera**, dijo: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.”» (Mc. 15, 39).*

La resurrección es la mejor demostración del poder que tiene Jesús para recuperar su vida inmolada por la salvación de la humanidad.

“Este mandato he recibido del Padre”: Jesús recibió el mandato de entregar su vida por la redención del hombre, pero también recibió como mandato del Padre el recuperarla de nuevo, pues Dios es vida, no muerte.